

El Gasol

DICIEMBRE 1949









Perforando ...

LA BUSQUEDA DEL PETROLEO SE HA CALIFICADO COMO UNA DE LAS AVENTURAS MAS FASCINANTES QUE EXISTEN. DE HACE UN SIGLO A ESTA PARTE, EL HOMBRE HA GASTADO FABULOSAS FORTUNAS EN LA INTERMINABLE BUSQUEDA DE FUENTES LLENAS DEL "ORO NEGRO"

 A fiebre de la búsqueda del petróleo, sólo puede compararse a ese espíritu de aventura que despierta en el hombre, y lo hace olvidar todo cuanto existe, cuando se empeña en correr tras un tesoro oculto. Como en cualquiera otra industria, el desarrollo petrolero no adquirió impulso y volumen mientras la utilización del petróleo no fué aplicada en escala comercial. A medida que el consumo ha venido aumentando, año tras año, ha cambiado el procedimiento para localizarlo, y se ha cubierto la necesidad de producir mayores cantidades cada vez más rápidamente, hallando nuevas fuentes, abriendo nuevos pozos.

Puede decirse que el esfuerzo exploratorio realizado para encontrar petróleo, como las artes y las ciencias, pasó a través de un período oscuro en sus primeros años. Por eso, los técnicos modernos califican como período de relativa ignorancia e ineficiencia el lapso comprendido desde el día en que el petróleo se explotó comercialmente, allá por el año de 1859, hasta la segunda década de este siglo de alta mecanización. Durante ese período, llamado la "edad media" en la historia de la industria del petróleo, realizar la búsqueda constituía un proceso relativamente simple. Todo lo que se requería era un poco de ayuda financiera, siempre fácil de conseguir; una maquinaria simple para penetrar la costra de la tierra a poca profundidad y una "intuición" o un "sueño revelador" que sirviera de base para indicar el sitio donde debía perforarse el pozo exploratorio. Y por extraño que hoy parezca, los resultados obtenidos

El costo actual de las operaciones de perforación oscila entre medio millón y tres millones de bolívares (Zusepla, Estado Monagas)



La perforación de pozos petrolíferos en el interior del Lago de Maracaibo, a más de significar gran adelanto técnico y científico, utilizó

través espesas y lentas que los levantaron en tierra. Así las máquinas grandes fueron de acero de 200 toneladas de esfuerzo aproximadamente

por estos riesgosos métodos de azar, lograron tanto éxito que con ellos comenzó la industria. Por ejemplo, en los cuatro años transcurridos entre 1920 y 1930, tan sólo cuatro descubrimientos añadieron a las reservas probadas de los Estados Unidos de América, la cantidad aproximada de 7-1/4 de billones de barriles de petróleo. Realizado antes de esta época el descubrimiento de petróleo en los campos del Lago de Maracaibo, hubo de resultar posteriormente uno de los principales en la historia de la industria. Todas estas importantísimas adiciones al suministro mundial del mineral, fueron descubiertas por medio de un esfuerzo exploratorio basado en la escasa información geológica de que entonces se disponía.

En los últimos quince años ha habido un completo cambio en los procedimientos utilizados para localizar el pe-

tróleo. Hoy las operaciones son mucho más complicadas que las que existían al mudar de un siglo al otro para entrar en los años de 1900. La razón básica de esos cambios, puede hallarse en el hecho de que descubrir nuevos campos prolíficos se estaba haciendo sumamente difícil, allá por el 1930. Como bien puede colegirse, los campos petrolíferos de poca profundidad y fáciles de localizar, habían sido los primeros descubiertos y explotados. Con el advenimiento de los tiempos difíciles, se hizo necesario recurrir a una aplicación siempre creciente de los métodos científicos. Inclúan tales métodos la aplicación y el uso intensivo de principios de geología, física, química, metalurgia, mecánica y ciencias afines, para el cabal resultado de la exploración. De este revolucionario esfuerzo, nacieron maquinales altamente mejorada, y sin número de innova-

La explotación industrial de pozos petrolíferos, requiere necesariamente en Venezuela la construcción de Campos permanentes para alojar

operas e instalaciones a los trabajadores y sus respectivas familias. Campo construido por la Compañía del Caripito, Estado Miranda.





El sitio de perforación en un pozo petrolero. Se ve en el fondo, el campamento y la estructura de acero del pozo donde se está perforando.

En la imagen se muestra a un trabajador en un pozo petrolero, que está perforando el terreno de acero, estructura de perforación en el pozo petrolero.



ciones esenciales para la exploración actual; cambio completo de las características, las que obligaron a pasar de exploraciones realizadas por operadores particulares, a corporaciones verdaderamente organizadas que, con técnicos y personal competente, están capacitadas para manejar todas las fases comprendidas hoy en la compleja operación de la búsqueda del petróleo.

Yendo a los detalles, tal como están representadas esas fases en las operaciones de la Creole, queda demostrado cómo las ramas geológicas y geofísicas de la industria funcionan para seleccionar un sitio promisor en la superficie, donde sus hallazgos indican que puede haber petróleo en cantidades comercialmente aprovechables bajo la enstra terrestre, pero solo la perforación puede comprobar si el mineral existe o no. Este proceso de penetración de la primera cubierta de la tierra, constituye en sí mismo un procedimiento complicado que requiere un bien organizado esfuerzo para coordinar todas las fases de la operación. Los problemas que presenta la perforación de pozos exploratorios en Venezuela, son mucho más numerosos y complicados que en los Estados Unidos de América, por el aislamiento en que muchos puntos favorables se hallan, la necesidad de construir caminos para llegar a ellos, y luego levantar casas y crear otras comodidades para el personal.

En las operaciones de la Creole, el área en la cual la Compañía tiene concesiones está subdividida en Distritos, cuyas cabezas supervigilan y manejan todas las operaciones que se efectúan en la región bajo su responsabilidad. Técnicos y cuerpos de oficiales operadores son provistos por la Compañía para cada uno de los Distritos, y ellos, con la asistencia de los directivos de División y de Caracas, realizan la perforación de los pozos exploratorios.

Volviendo la mirada hacia las actuales operaciones de perforación, podríamos decir que los diversos pasos del trabajo se efectúan en el orden siguiente: primero, el Departamento Geológico designa el lugar donde va a perforarse; obtenida esta información, es necesario asegurar la superficie requerida y los derechos de la concesión particular donde se vaya a perforar, para lograr permiso de movimiento de máquinas y personal en dicha área y continuar las operaciones hasta su final. El paso inmediato encierra la selección de una máquina de perforar apropiada para la profundidad recomendada por el Departamento Geológico. Al hacer la selección del equipo, debe pensarse en la disponibilidad de aguas y combustible en esa área determinada; en la profundidad a la cual ha de llevarse el pozo, en los tipos de formación geológica que van a penetrarse. Donde el agua y el combustible son fáciles de conseguir, generalmente se escoge un equipo que use el vapor como energía; donde aquéllos sean escasos, se escoge la máquina perforadora movida por gasolina o motores Diesel. En cualquier caso, el tamaño de la máquina dependerá de la penetración máxima que ha de hacerse y la densidad de las formaciones geológicas a perforar. En todos los casos de perforación de los años recientes, se han usado máquinas perforadoras de rotación.

Una vez escogido el equipo de perforación, hácese necesario determinar qué facilidades de transporte existen, o si han de construirse caminos para facilitar la movilización de la unidad perforadora, los materiales necesarios y el personal. Hablando en términos generales, se construyen los caminos hacia los puntos de exploración con el propósito de facilitar su acceso al mínimo costo, y en cualquier época. En algunos casos, sin embargo, la posición geográfica especial de un lugar promisor, puede obligar a la construcción de una currelera muy costosa.

Una vez planeada la vía y ya en progreso su construcción, ha de considerarse el problema de la vivienda de las cuadrillas perforadoras, que van a manejar el equipo. El tipo de campamento que debe levantarse para esta operación, depende de la situación del pozo exploratorio en relación con otros centros poblados y de labor dentro del área donde va a perforarse. Si el lugar escogido está cercano a un campo permanente en un área productora, el equipo de per-

foradores vivirá en este Campo y la Compañía los movilizará a su costo. Si en cambio se halla a muchos kilómetros de distancia de una instalación permanente, deben construirse comodidades temporales en el sitio del pozo exploratorio, instalando campamentos temporales, los cuales a veces significan un gasto de varios millones de bolívares.

Después de realizado todo este trabajo preliminar, se traslada el equipo de perforación y comienzan las operaciones. Equipos de perforadores venezolanos, encabezados por perforadores también venezolanos, trabajan activamente en todas estas actividades de la Creole. Manejar uno de estos equipos modernos requiere gran entrenamiento de especialización, tanto en el personal como en el supervisor. El costo actual de las operaciones de perforación oscila entre medio millón y tres millones de bolívares, y es solamente una pequeña parte de la suma total a gastarse al tener que construir una carretera larga y un campamento temporal de mayores proporciones.

Revisemos los métodos de perforación y las diferentes clases de maquinaria usadas para llevarle a cabo. La perforación rotatoria es una aplicación del principio del taladro, desde largo tiempo usado por los operadores de hornos, con la diferencia de que, en vez de perforar como ellos un hueco horizontal sobre un plano vertical, lo perfora verticalmente. Resulta mejor como comparación la mecha del dentista, tan conocida por todos. El dentista utiliza un perforador rotatorio de alta velocidad, con afilada punta, para abrir un hueco vertical. El perforador rotatorio que se usa para un pozo de petróleo, realiza su operación utilizando el mismo principio: un tubo de acero hueco es suspendido verticalmente sobre la superficie, con una mecha perforadora en su parte inferior. Se bombea barro fluido a través del tubo, que brota por la punta de la mecha mientras el tubo gira y perfora. El barro enfría y lubrica la mecha y, al subir rodeando las paredes del tubo, arrastra los pedazos cortados en la profundidad. (El dentista al perforar, se detiene a menudo y también aplica agua al diente del paciente para obtener el mismo efecto enfriador). Después que el barro fluido sale del pozo, pasa por un cedazo que retiene lo cortado por la mecha. El barro, limpio ya, pasa a una bomba y de nuevo penetra al tubo perforador reemplazando la operación. El tubo de perforación se une en secciones de 30 pies de largo cada una para facilitar su manejo, procedimiento que también se hace necesario, porque una vez gastada la mecha, ha de sacarse toda la tubería para colocar un harreno nuevo.

La energía para todas estas operaciones, se obtiene utilizando calderas de vapor o máquinas de combustión interna. Una potencia de 300 a 2000 caballos de vapor, son regularmente, usados, dependiendo del tamaño del equipo a utilizar, el cual a su vez está condicionado por la profundidad a que se desea llegar.

Al extraer el tubo del pozo o al añadir una sección más a la que se halla perforando, es necesario disponer de alguna estructura que facilite la operación. La estructura de superficie utilizada es una torre de acero de forma angular, colocada sobre la perforación, capaz de movilizar hasta 500 toneladas de peso muerto. Estas torres alcanzan generalmente 165 pies de altura.

Es de particular importancia el hecho de que los modernos equipos pesados de perforación rotatoria, tienen una profundidad limitada aproximadamente en 18.000 pies, poco más de 3 millas a 5 kilómetros. Para lograr mayores profundidades serán necesarios mayores progresos metalúrgicos, dado que el peso de 18.000 pies de tubería se aproxima a los límites de resistencia del acero usado en su fabricación. La Creole tiene hoy día uno de los más pesados equipos de perforación al vapor que pueden obtenerse, y piensa en los próximos años tener funcionando unos 28 equipos pesados de tipo similar, al impulsar el desarrollo exploratorio a grandes profundidades. Cierta número de estos equipos serán operados por motores Diesel, los cuales han de ser los más potentes que se hayan fabricado para estos fines.



Los geólogos clasifican las rocas estratificadas en la profundidad del pozo. La perforación precisa sobre cualquier se soprar 500 toneladas.



En algunas zonas, la estructura pesada de las torres de perforación elevadas, sirven a movilizar toneladas de peso muerto.





COSTUMBRISTAS VENEZOLANOS

HAMON GONZALEZ PAREDES

A literatura en los pueblos sigue una trayectoria muy definida; al menos, entre nosotros, comenzó por débiles apuntes, a la manera de otros países, para volver después sus ojos hacia lo nuestro, tratando de hacer una especie de historia jovial, que tiene mucho parecido con la crónica.

Dice Mariano Picón Salas, en una nota al libro "Antología de Costumbristas Venezolanos del Siglo XIX", que el costumbrismo es como un hito de unión entre la Historia heroica que escribían graves varones de la época de la Gran Colombia, como Restrepo, Yanes, Baralt, y la novela que todavía no despuntaba.

Las vivencias individuales se cristalizan en hábitos y las colectivas en costumbres. La sociedad impone sus costumbres y el individuo las acepta aunque no con buen gusto, pues el grupo se vale de armas poderosas capaces de ejercer coacción. Una de éstas es la opinión pública que coacciona moralmente.

El costumbrismo, como género literario, no tiene gran

valor; sólo aparece como un recuento de las costumbres, a la manera de crónica informativa. Pero cuando es utilizado por un humorista, ya entra a formar parte de la creación dramática, aunque no se escriba en forma dialogada. Es un drama, porque su literatura consta de aires y ventres, de menudencias interesantes o pequeños desequilibrios entre un personaje y el medio ambiente; pongo por caso el "Palmarote" de Daniel Mendoza, quien merece citarse entre nuestros más destacados costumbristas.

Esta forma literaria, en sus comienzos, estuvo muy influida por Mesonero Romanos y Larra; asimismo, influyó bastante Fernán Caballero. El costumbrismo novelado de Valdés resulta una cristalización de lo que han deseado realizar algunos novelistas nuestros.

Llama la atención el que hombres como Cajigal, Fermín Toro, Baralt y Luis Correa hayan sido costumbristas, pero al mismo tiempo nos explicamos esta exaltación del espíritu nacional, porque ya quienes comentaban "El Quijote" y "La Celestina" habían hecho notar que lo universal no esta-

ba en el cosmopolitismo sino en crear tipos nacionales que, por su fuerza humana, revisieran caracteres comunes a todos los países. Aún notamos en los escritores objektivistas de hoy que no ha podido olvidarse ese apunte de Menéndez y Pelayo; por eso van pegados a la costumbre y nos presentan personajes vacíos, sin vida íntima, la cual por sus reacciones constituye la base de lo dramático.

Podemos dividir a los costumbristas venezolanos en tres categorías: *los clásicos*; entre ellos cabe citar a Caljalá, Toro, Baralt y Correa, cuya principal característica es su apego a las formas extranjeras, sin poderse librar de lo español; además, algunos, como Toro, realizan novelas muy poco autóctonas que tienen toda la truculencia afrancesada de Ponson du Terrail y Dumas; *los autóctonos* propiamente dichos, entre los cuales cabe citar a Daniel Mendoza, quien nació en Calabozo por el año de 1823, cursó estudios de jurisprudencia en la Universidad Central y murió en 1844 a los 44 años de edad. Su cuadro de costumbres más famoso es "Un Llanero en la Capital", en donde Palmarote conversa con su paisano, el doctor. Mendoza describe a Palmarote de esta guisa: "Corto el calzón y estrecho, terminando a media pierna por unas plescillas colgantes que remedan, aunque no muy fielmente, los años del pavo, de donde toma su nombre; la camisa curiosamente rizada, no abrochada al cuello, ajustada al cinto por una banda tricolor, como el pabellón nacional, y cuyas faldas volaban libremente por defuera, un rosario alrededor del cuello del guarda-camisa, ostentaba sus grandes cuentas de oro; desnudo el pie, y la cabeza, metida, por decirlo así entre un pañuelo de enormes listas rojas, soportaba un sombrero de castor de anchas alas". He aquí al perfecto llanero que no conoce otra economía sino la agrícola, ni mayor ambición que reunir y marcar muchas reses. La creación de tal cuadro de costumbres radica en la desarmonía del diálogo: entre las preguntas y las respuestas hay un sabroso desequilibrio que nos hace reír; las visiones de Palmarote, sus interrogaciones y comentarios constituyen, pues, la base humorística de este cuadro, muy superior a "Los Muchachos a la Moda" y "Gran Sarnó o Las Niñas a la Moda", del mismo Daniel Mendoza.

La etapa de *los románticos*, entre 1864 y 1865, está comprendida por Andrés A. Level, nacido en Margarita el 1835 y muerto en Caracas el 1.893; Nicanor Bolet Peraza, nacido en Caracas el 1838, notable periodista, director de la "Tri-

buna Liberal" y de la revista "Los Tres Américas". Bolet Peraza conserva su gracejo en las descripciones; al respecto cabe citar su artículo "El Mercado" y "Los Baños de Macuto", en que realiza la antagonía de lo viejo y lo moderno. F. Tosta García, nacido en Caracas el 1845, colaborador de "El Cojo Ilustrado" y uno de nuestros más destacados costumbristas; utiliza una fina ironía para destacar a sus personajes, así, después de pintar todas las iruhanerías del casero don Rufino Paredes, concluye por afirmar: "Fuera de estas sensiblerías y de ciertos belenes *non santos*, el señor Rufino Paredes es el hombre mejor de la tierra, bona chón, justo e inofensivo. Si hubiera existido en los tiempos de Diógenes, el filósofo del tonel y de la linterna, habría encontrado al fin un amigo"; son también dignos de destacar sus trabajos "El Petardista" y "Semblanzas de mi tiempo", así como "El gato negro". Felipe Tejera, nacido en Caracas el 1846, literato múltiple, bajo el pseudónimo de *Rey de Baños* publicó en "La Tribuna Liberal" algunos artículos de costumbres como "Un Baile"; Tejera se deja influenciar mucho por los literatos españoles. El general José María Rivas, autor de "Flores de Pasena", "Goitas Marabinas" y "Costumbres Zulianas", fué escritor de costumbres bajo el pseudónimo de "Savir". La época de los románticos prosigue con Delfín Aurelio Aguilera y Rafael Bolívar, hasta llegar a don Tulio Febres Cordero, quien junto con Gonzalo Picón Febres, cultiva un relato costumbrista anecdótico que tiene mucho de historia popular. Citamos del primero "La Leira de los Repiques" y "Antigua Semana Santa" y del segundo "La Octavilla de Corpus de San Juan". Febres Cordero y Picón Febres nacieron ambos en Mérida; son figuras de gran relieve nacional, uno como historiador y el otro como ensayista. Eugenio Méndez y Mendoza, y Miguel Mármol (Jabino), nos presentan cuadros costumbristas sencillos, captados como fotografías en el primero, y como críticas en el segundo. Don Pedro Emilio Coll, estudiando ensayista nuestro, cuyo estilo ha sido admirado por escritores de viejas y nuevas generaciones, en "La Delpinada" y "Gente de Caracas", nos presenta unos artículos de muy depurado lenguaje y tono poético. Muchos de nuestros más destacados cuentistas y novelistas de ayer y de hoy no han hecho sino meros relatos costumbristas; cabe citar entre los viejos a Luis M. Urbaneja Achelpohl y entre los contemporáneos a Julián Padrón.

Precisa distinguir entre el reportaje, la crónica y el cuadro de costumbres. Los primeros son eminentemente periodísticos, obedecen a la información antes que nada y,

Como hay cuadros suscritos imprecisos guardan interés al estudio de tradición. Investigadores y costumbristas los aprecian en su valor



El vendedor de frutas, después de la feria nocturna y aguardando al comprador que viene en el carro de la señora. Los vendedores venidos del lugar circundante, los que se han venido de otros lugares, y los que vienen de la feria pasada, de lo que se pueden hacer "Arpa, Bamba y Mucama", son quienes con dificultad por las negociaciones acostumbradas con el cliente se van a dormir. Fotografía de una feria nocturna.



por lo tanto, hállese ganados de la ligereza; el último, para ser valioso, requiere del humor y ha menester de un fino sentido dramático, de agudeza y sobre todo de dotes de observación.

Las recientes promociones literarias se han alejado de los cuadros costumbristas y comienzan a estudiar al venezolano como tipo de humanidad y no como simple individuo pegado a un ambiente. Influyen sobremedida en tal posición literaria los autores rusos, sobre todo Dostoiewski y Andreiew; los Mann y Aldous Huxley, así como Freud y Jung, pues la psicología individualista de Adler, con sus complejos de superioridad e inferioridad, no ha logrado todavía excesiva resonancia entre nosotros.

En el último concurso de cuentos, en que participaron casi todos los escritores del país, púdese anotar la gran diferencia que existe entre las nuevas y las pasadas generaciones, diferencia que llevó al jurado, compuesto por hombres con un criterio distinto al de los jóvenes, a premiar cuentos objetivistas y a resaltar la costumbre y lo poético de la narración y no su fibra dramática.





ENSEÑANZA GRAFICA

Market
Shopping
Market

Man
Suit
Cart

Man
Cart
Woman

The market is a place where all kinds of people meet: poor and rich, young and old. The market is in the city. It is a place where people buy and sell. It is a place where people meet. It is a place where people buy and sell. It is a place where people meet.

In the market they sell all kinds of things: food and drink, clothes and shoes, and many other things. The market is a place where people buy and sell. It is a place where people meet. It is a place where people buy and sell. It is a place where people meet.

A man is carrying a basket and another man is carrying a basket. They are walking in the market. They are carrying baskets. They are walking in the market. They are carrying baskets. They are walking in the market. They are carrying baskets.

There is another man carrying a basket. He is walking in the market. He is carrying a basket. He is walking in the market. He is carrying a basket. He is walking in the market. He is carrying a basket.

A young young lady is asking the clerk for something. She is asking the clerk. She is asking the clerk.

A "good man" is advertising himself with the words "good man". He is advertising himself. He is advertising himself. He is advertising himself. He is advertising himself. He is advertising himself.

The old lady is advertising the flowers before standing. She is advertising the flowers. She is advertising the flowers.

The man is advertising the market. He is advertising the market.

The man is advertising the market. He is advertising the market.

The young lady is advertising the basket. She is advertising the basket.

The man is advertising the market. He is advertising the market.

It is a man to advertise the different types of goods. He is advertising the different types of goods.



K E R O S E N E

EN este año de 1946 se celebra el centenario del descubrimiento del kerosene. Es decir, cúmplense cien años de aquel día memorable en el cual el Dr. Abraham Geaney logró a fuerza de pruebas, un nuevo combustible revolucionando de la manera más radical los problemas del alumbrado, estupearlos hasta entonces en los hachones resinosos, en el uso de velas y de gas.

El primer paso hacia la luz artificial, lo dió el hombre aprovechando la madera de los bosques, especialmente de algunos árboles que al arder brindaban claridad de llamarada.

Luego utilizó los aceites vegetales, alternando después el uso del gas con el kerosene.

Las exploraciones arqueológicas han revelado que los egipcios y otros pueblos de la antigüedad ya usaban lámparas con mechas alimentadas por ciertas grasas o aceites de procedencia mineral o animal. Y en la misma mitología griega hallamos la relación de que la bella Psiquis, inadvertidamente dejó caer una gota de aceite de su lámpara sobre Cupido adormilado.

Pero no fué sino hasta mediados del Siglo XVIII cuando se trató de producir aceite combustible por me-

dio de la destilación del carbón o esquistos, experiencias acumuladas y coronadas por el Dr. Gesner cuando logró su gran éxito: manufacturar aceite que se usó para combustible de las lámparas, bajo el nombre de kerosene.

James Young, dos años más tarde, logró destilarlo del petróleo crudo. El descubrimiento del petróleo en cantidades fabulosas, determinó un enorme desarrollo de las aplicaciones del kerosene, y así fueron eliminados los que se extraían como derivados del carbón.

Con tanto entusiasmo se generalizó el uso de alumbrado claro e inodoro logrado con el kerosene, que su consumo se multiplicó día tras día; en tal forma que por el año de 1936, en el mundo se consumieron 17.350.000 toneladas métricas del preciado combustible mineral, importante derivado del petróleo.

Naturalmente que al kerosene se debió en aquellos tiempos una verdadera modernización del alumbrado, y pudiéramos decir que para la época permitió proyecciones distintas de la vida social. Las viviendas gozaron de un confort que comunicaba a sus moradores alegría y bienestar; las ceremonias públicas nocturnas, eliminados los enojosos candelabros, se alumbraron con la luz clara del nuevo combustible. Por otra parte, el kerosene prestó su luz a las calles que antes permanecían en la obscuridad, y los hombres pudieron transitarlas con más amplias seguridades; lejos del asalto quedaron, y asimismo sus intereses estuvieron desde ese mismo instante mejor protegidos por las facilidades que prestaba la luz. Todavía hoy, cien años después de su descubrimiento, a pesar de los progresos del alumbrado y el bajo costo de la energía eléctrica, se utiliza el kerosene no sólo en aquellos puntos adonde no ha llegado el poder de la electricidad, sino también en muchas otras partes donde resulta más conveniente para cubrir las necesidades de la gran masa de la población.

El kerosene, útil derivado del petróleo, no es solamente fuente de luz. Como fuente de calor se utiliza a diario en las cocinas hogareñas, así como también sirve para combustible de motores e indispensable componente en la fabricación de diversos productos industriales.

Su uso también se extiende a la manufactura de productos bituminosos para la construcción de caminos, se le emplea en la preparación de aceites anti-maláricos, y es también usado en las grandes factorías como importante integrante de pinturas, barnices, pulimentos, llegando asimismo su utilización a la agricultura, donde figura en la protección de sembrados, coqueas, etc.

Y así como en estas aplicaciones



El kerosene presta su luz a las calles, en este caso en un túnel de un ferrocarril, y también en las cocinas hogareñas, así como también sirve para combustible de motores e indispensable componente en la fabricación de diversos productos industriales.

El kerosene presta su luz a las calles, en este caso en un túnel de un ferrocarril, y también en las cocinas hogareñas, así como también sirve para combustible de motores e indispensable componente en la fabricación de diversos productos industriales.

cotidianas, se le utiliza también en millares de diferentes formas durante las 24 horas del día.

La aplicación más importante entre todas las que hemos enumerado, es la manufactura de betunes asfálticos para caminos. La mayor parte de los insecticidas de uso doméstico, contiene también una amplia porción de kerosene, cuya principal característica para estos usos es la de ser un

disolvente que carece por completo de olor. Ello se ha obtenido por medio de un tratamiento químico de extracción solvente, que remueve los hidrocarburos aromáticos.

Una de las cualidades que hacen al kerosene tan aceptado para los múltiples fines en que se le utiliza, es la de ser muy alto su punto de inflamabilidad, por lo que está desear-



Parque La Cruz (Estado Atlántico), cerca de Puerto Viejo de Vieques, el más de los centros turísticos de Bahías de Caguas.

El campo industrial de Apurimac (Estado Miraflores), cerca de San Felipe y la Bahía de Caguas, gran productor de azúcar.



to, y las amas de casa lo manejan con certeza de completa seguridad.

Años atrás, todo el kerosene utilizado en Venezuela provenía de los Estados Unidos de Norte América, hasta que se empezó a refinar en Venezuela. Naturalmente, su extracción se comenzó en pequeñas cantidades, las que posteriormente se han venido elevando a grandes cifras. Las ventas de la Creole Petroleum Corporation han aumentado de los 2.500.000 de litros del año 1937 a 30.700.000 en los primeros ocho meses del año en curso, con una estimación total para el año completa que alcanza a 44.000.000 de litros.

Al mismo tiempo, el precio que para 1937 era de Bs. 0,22 el litro, se ha reducido este año de 1946 a Bs. 0,065. Esto significa que en el lapso de nueve años, la producción fué elevada a una cantidad 17,60 veces mayor, mientras que a su vez el precio de venta descendía hasta ser 3,37 veces menor.

La Creole Petroleum Corporation produce kerosene tanto en su refinería de La Salina (Edo. Zulia) como en la de Caripito (Edo. Monagas) y de ellas es transportado a los puertos terminales para ser conducido en buques-tanques a sus puertos de destino y luego en camiones y en vagones especiales a los lugares de expendio, donde el público consumidor lo recibe de los distribuidores al detal por el bajo precio de Bs. 0,10 por litro.

Este kerosene de la Creole, que lleva la conocida marca de "El Capitán" tiene una aceptación general y se expende en todo el territorio venezolano, desde los puertos claustrados en el Caribe hasta la frontera del Brasil, y desde las riberas del Orinoco tumultuoso hasta las aguas serenas del Lago de Coquivacoa.



Unos de los grandes depósitos Esso en el departamento de Guayana de la Creole en el Puerto La Cruz del Estado Anzoátegui.

El Embarcadero de Fénix Bora, en Caripito, Edo. Monagas, recibiendo kerosene producido en la refinería venezolana.





Primeros

por luz

*P*OR las ventanas que dan a la calle, dominan las colinas del oeste: azules, las más distantes; verdes, las más cercanas.

Asciende la algarabía callejera en la que se distinguen claramente los borrazos de los automóviles, los distintos pregones y el chasquido de los cables en los que resalaban los autos-vías, atados patinadores callejeros.

La mañana está áspera de luz y el sol desata su ovillo áureo sobre los tejados cercanos y encima de la arboleda que garantiza la frescura de la serranía. Cada árbol es una laguna verde suspende por savios y raleas en el intacto continente del aire. Un par de golondrinas pasa desbaratando el equilibrado vaivén de los alambres.

Entre todos los murmullos, las voces de un vendedor emergen nítidas:

—Bombas... burbujas... el mejor regalo para su niño... bombas... burbujas...

Pienso en las infladas vejigas de goma que el vendedor ha pasado frente a mi puerta. (Parecen guías de frutas coloreadas en estaciones diversas). En lo filosófico del goce mínimo del instante que resumen en las manos de los niños, tan débiles en su resistencia y tan gozosas de presencial...

Sobre todas vagan las nubes ágiles, como pañuelos de encaje rodando desde el antiguo arcón del viento volcado en la puerta del horizonte

Desde ellas hasta mi soledad, pájaros, metales, piedras, palahúns estiran



Apuntes a la Llegada del Invierno

m a c h a d o d e a r u a o - dibujos de durban

la corteza de un mundo, tangible solamente ahora en esta rosa que recoge la gracia y el perfume de la tierra en su encendida corola.

Súbitamente suben hasta el nivel de esta alta ventana, cinco, diez, veinte burbujas. El vendedor las ha soplado al aire. Son hechas de agua de jabón engomada en la que se sumerge un aro de metal con hendidura. Al soplar entre el anillo, una bandada de burbujas asciende en el aire. Vogan un rato arisadas bajo el sol, levas, ciegas, sin rumbo, como pequeños navíos sin brújulas; oscilantes como péndulos perdidos de relojes celestes destrozados. No las detienen los alambres eléctricos. Desaparecen frente a la plúmbea frontera delgada....

En el aire no queda ningún rastro; ni una gota cayendo; ni siquiera se les oye estallar. Qué rumbo llevarán después de tan leve muerte?... Lejos las golondrinas han soplado las anclas del vuelo en las ramas del árbol, mientras abajo la tierra estálla como un cristal de colores entre el pecho de los hombres.

II

De pronto una amorosa penumbra va cayendo sobre los rosas.

Todas las aristas de los edificios pierden su acritud de hierro y de cemento y aparecen bajo la neblina que precede a la lluvia como juguetes abandonados en un rincón de la gran ca-

sa del mundo, en donde pasaran arañas gigantes tendiendo la dura red de los cables eléctricos.

Lejos las colinas hostezan en el abra con un ancho hábito gris y hacia la ciudad se viene la humedad desgajando sus racimos fecundos de tormenta. Una racha sacude el árbol que desenreda su cabellera verde y en aire van hacia el oeste las hojas, como pájaros disecados a los que la libertad no fuera capaz de devolverles vida.

Bajo las ventanas la prisa humana busca fin a su inquietud para detener los pasos hacia la muerte. La humanidad no sabe ir debajo de la lluvia cumpliendo la jornada, ni extasiarse en su paz clarísima. Porque el hombre anterior le legó una veste y un ánfora de palabras para ceñir la una contra su cuerpo, y ahogar, en la otra, su corazón cada vez que la Naturaleza quisiera entablar diálogo de libertad con ella. Por eso se abigarran la muchedumbre en los portales de la calle, y en las casas se llenan las alcobas y apenas queda recibiendo el mensaje en el aire, el poeta. Ahora tiende la mano a la lluvia que baja ya, segadora de espigas cristalinas, hacia la tierra convulsa.

III

La ciudad es un barco que marcha desde la luz hacia la sombra, recogidas las anclas de vidrio hasta el flanco celeste. Apenas le quedan encendi-

das las luces del crepúsculo que se ha desvaído en tonos dulces y lejanos. Parecen banderas desgarradas, flameando aún sobre las cimas vencidas. El primer lucero de la tarde sopla su flauta de oro y de lejos vienen atendiendo el silbato los rebaños de la sombra.

La humedad dejó su mosto regado sobre la tierra, y en los hombros de los hombres la paz que precede a la noche recoge su red llena de peras yerlos a la espalda del silencio.

Los pasos han recobrado una lentitud de nube que pasa hacia el ocaso, cuando el caracol nocturno deshace su espiral agreste desde la orilla del horizonte.

Ahora la ciudad es una gran tienda en donde las luces entregan su contenido. Pero el hombre no compra ni vende ya. Contempla nada más. Y cuenta al pie del árbol las hojas caídas que quedaron después del vendaval. Y proyecta para el amanecer una nueva norma.

A ratos un mendigo, una mujer alegre, un niño abandonado o un hombre solitario, borran las huellas de los que van hacia los umbrales de las casas. En el cielo los luceros han alcanzado plenitud de resplandor y un reloj sacude fantasmas recogidos entre las campanas de la torre. Las ventanas se han cerrado casi todas y podríamos ahora andar y andar y andar sin que ninguna colina cerrara nuestro paso....

EL ORINOCO Y SUS MISTERIOS

POR ANTONIO RETES

LA HISTORIA DE TARABAI, EL INDIOS CON EL BUEN SECRETO DE LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

Muy cerca de la montaña del Itorame, en una cascada en forma de cascuello, remanso natural de una pronunciada curva del turbio Caroní, existía una choza habitada por un hombre cauteloso y sobre todo enigmático.

Los hombres mestizos y blancos de los contornos, empeñados en la búsqueda del oro o en los trabajos de caucho y balala, fundamental riqueza de la selva de Guayana, conocían de la "Cicmeca" de la extraña vivienda. Sabían de su influjo en los restos desmembrados de los precarios grupos de indios que todavía desembocaban por las márgenes de los grandes ríos y enclavaban sus chozas en los picos de las altas montañas. Les era igualmente familiar el conocimiento empírico que de botánica poseía el personaje. Muchas yerbas habían sido clasificadas por el "curioso" y lo que era aún más importante: estas habían sido aprovechadas

momentáneamente para variados y trascendentes empleos curativos. La hemiclipsis, o aplicada directamente la planta o semilla en el sitio lesionado de un paciente caicano, curaba siempre, o cuando menos, se atenazaba la agudeza del mal.

Tarabai se llamaba el curandero. Contaba a lo sumo cuarenta años de edad. Era pequeño, regordete, los ojos muy negros y muy vivos, ojos de *parapira* que parecían ganar en brillo cuando la boquera vigilante destacaba su bronca figura. El cabello muy largo, azul en fuerza de ser negro, ágil de mente y ágil de movimientos, la prudencia y la serenidad constituían sus mejores virtudes. En ningún caso una palabra de más; jamás un gesto de violencia. Y como por lo demás Tarabai era frugal y austero, nada de extraño tiene el que también su figura mereciera respeto supersticioso.



De Tarabai se contaban *cosas admirables*: "Tiene el secreto de la luz de las estrellas", aseguraban algunos... "Conversa con la luna", decían otros. "La creciente de los ríos se detiene ante su mirar inquisitivo", afirmaba convencido un muleto vecino de la localidad. "Yo le he visto —refería un blanco pelirrojo— muchas horas, de hitos, devoto y alirado, frente a la mágica meseta donde se esconde el sol" "Y su misera choza excede un profundo misterio y en ella se oyen constantemente rezos y variadas oraciones" —añegaba ahora la comadrona única de la opulenta selva.

Pero Tarabai no parecía darse por entendido de lamenas habladurías. Nunca hizo alusión alguna a tanto comentario fraguado a costa suya. Sabía que le llamaban "el brujero", y otros, los más civilizados, "el astrónomo". Educado rústicamente por un misionero que visitara aquellas exóticas

tierras, treinta años atrás, conocía el español y hasta se daba el lujo de leer con marcada facilidad. Su "biblioteca", salvada, a pesar de las muchas inclemencias de tantos años, era sin embargo muy escuálida. Solamente algunas "Vidas de Santos", una cartilla y un devocionario, heredados todos de su padre el buen Padre Francisco, muerto, abrasado de fiebre, una noche angustiosa, en el mismo lugar donde todavía él, en consecuencia carente, conservara la misera vivienda que sirviera de asilo al hombre blanco y justo venido de lejanas regiones.

Tarabai era paciente, sin dejar por ello de ser muy primitivo. Muchas veces y durante largas horas la mirada penetrante, hacíase melancólica para alceozar así todos los colores de la naturaleza de tonalidades débiles. Porque a esa hora —momento del crepúsculo— en la selva todo trascendía paz y emotiva suavidad. Ya el sol había perdido su

agobiante fuerza de vida, ya lo intenso de los matices de la vegetación se diluía ante las sombras de la noche que se avecinaba. Y Tarabai era feliz: en el recogimiento sabía hallar la ternura de la confianza. Pareciera que el silencio le hablara y le contara así eultas del "mandato" celeste. Y de esta forma surgía la visión inconmensurable y contradictoria. Oía claro, distinguía el justo acento de la beatífica y persuasiva voz del Padre Francisco: su único y gran afecto de la tierra. En su simpleza y en su confusión imaginativa y somática—carente de una dirección espiritual precisa—juzgaba a veces que entre el Der del Cielo y la tierra nutridora, existía una legión de divinidades intermedias: seres desconocidos, a veces espíritus protectores y también espíritus hostiles, animales invisibles, almas de los antepasados muertos, fuerzas que lograban manifestarse de modo inesperado, influjos debidos a "voluntades" impalpables que él no lograba reglamentar ni siquiera ordenar.

Otras veces, peregrino incansable de la selva, se alejaba de aquellos parajes. Buscaba al Orinoco, y el gigantesco río no tuvo, en ocasión alguna, secretos para él. Conocía todas sus enseñadas e igualmente le resultaban familiares los "caños" y sus numerosos afluentes y asimismo la vida de sus peces y la dura agresividad de los caimanes.

Tarabai no sabía mucho, pero lo entendía todo. En instantes, la intuición, su única arma efectiva para luchar con la cruenta inhospitalidad de la selva, lograba compensar algunos deficiencias temperamentales. Por caso, cierto indefinible malestar que en momentos hacía garrá en su sensibilidad y terminaba por adueñarse de todo él. Mas, en esa circunstancia, la voluntad se quebrantaba en cierta forma, algo como una tenue tiniebla silenciosa entonces los lejanos ecos despedidos por la siempre quejosa montaña del Horaima. Sin embargo, para ventura suya, aquella despiadada oscuridad mental duraba solamente unos segundos. Después la visión enervante cedía paso al "optimismo". Un optimismo consecuencial al pesimismo de las formas espectrales. Y era que surgía la luz: la luz de una estrella que íbase ensanchando gradualmente en la amplitud del horizonte ílimito. Y allí la dicha montaña "sagrada" que el píccul vesperal lítero de jugo de violetas, tornaba a arder alumbrada por la brillante luz del astro aparecido. Y a medida que la estrella crecía, también tomaba proporciones vastas la meseta hecha ascuas. De pronto, inesperadamente, se alzaba, arrogante y altanera, toda la naturaleza hecha una inconmensurable hoguera, y comenzaba, primero lentamente, después con mayor celeridad, a trepar hasta el mismo infinito. Allí se detenía, frente a la estrella magnífica. Pero la luz resultaba tan intensa que también un tono rojizo adquiría asimismo el cuerpo sideral. Al fin quedaba éste definido inmensamente bermejo, suspendido sobre todas sus cimas.

Mas, pasada esa alucinación que le ofreciera, febril, la naturaleza, Tarabai volvía a la consueludneria normalidad. Volvía a ser apacible y sustero. El primitivo visionario encontraba en la noche, de nuevo, sosiego para las desesperanzas. En la traje confortable, se arrebujaba el brujo singular. El rezo vibraba en sus delgados labios. La oración, el eco de la divina ofrenda se enseñoreaba en la soledad del ambiente.

Las pascuas, sencillas, multiformes, se habían adueñado de la frontera. El azul formaba guirnaldas en el verde de la vegetación. Diciembre se anunciaba en un grito florecido de miles y miles de enredaderas. Hasta el árbol corpu-

lento o milenarío lucía ahora el adorno y la gala de la pascua florida. Diminutas, inquietas, las pascuas alegraban hasta la misma furora. La selva se había convertido, por sortilegio del último mes del año, en pradera. Una pradera diáfana donde el esmalte de todas las muselinas ganaba la gracia de las luces del día.

Tarabai recibió aquella luminosa noticia de alegría y perfume, voz cálida de la naturaleza, con júbilo bulldir y creciente. Se sentía parte en aquella orgia de brisas y murmullos de cascadas. Esa eclosión de la tierra fecunda, milagro de matices y pétalos temblorosos, la juzgaba como el mejor himno a la vida de los hombres. Juzgaba casi suyo ese aroma de tanto halugo para los sentidos. En su panteísmo ingénito, apreciaba en su simpleza, cómo los plumajes más vistosos de las aves y la exquisita musicalidad de sus cantos fueran el mejor de todos los alientes que pudieran anhelar los hombres. Hechizo o sortilegio: la definición cabal no lograba encontrarla en el desequilibrio de su imaginación sobreexcitada. ¿Pero qué le importaba a Tarabai el no hallar una explicación racional a tanta belleza y tanto arrobamiento? Lo cierto era que todos los años por Diciembre se repetía el fausto acontecimiento. Y por ello, en esos contados días se hacía locuaz, cordial y sobre todo amable. Y entonces, durante ese lapsa, desaparecía, cual otro encantamiento, la severidad de su semblante y la mirada inquisidora de sus pupilas. Abandonaba la frialdad característica que le dominara, altiva, durante los once meses anteriores. Ahora, sus reiteradas "visiones" no le aprisionaban, cual tenazas, el ritmo del corazón. El Horaima no se calcinaba en flameantes hogueras. Solamente veía la estrella. Su "estrella", aquella estrella, que se iba ensanchando a medida que Diciembre avanzaba. De pronto, una mañana la sorpresa cundió en las escasas chozas de los alrededores de la pobre vivienda del curandero visionario. ¡No era para menos! Tarabai había hablado. Y había dicho: "Este año conoceréis el gran secreto de mi choza. El espíritu del Padre Francisco así me lo ha ordenado en la "visita" que me hiciera anoche. El veinte y cuatro, todos, absolutamente todos, debéis estar conmigo, justamente cuando la luna alcance todo el centro del cielo".

Nadie faltaría a la invitación de Tarabai. Los contados vecinos esperaban algo trascendental del "ente" misterioso de la selva. Y la hora llegó en medio de afanosa expectativa. La respiración se hizo anhelosa y el ritmo del corazón aceleró su acento...

La luna envolvía la mugada vasta de los más distantes contornos. En la choza de Tarabai había luz. Bien se distinguía desde afuera. ¡Singular y extraña resultaba aquella claridad! Uno a uno se fueron acercando. Al fin al todo que cubriera la puerta fué arrancado de enjío por la firme mano de Tarabai. Al fondo algunas bujías, rico tesoro, en lo alruplo de aquella región. En el centro, ejecutado rítmicamente, un pesbre y frente a él, bañado con la suave luz de la inmensa luna de la selva, que se adelantara por la claraboya, el Niño Dios, cubierto con amarillentos pañales; los mismos que treinta años atrás trajera el Padre Francisco, de remotas regiones antes de adoptar a Tarabai.

La sorpresa no permitió una sola palabra de aquellos labios que temblaron poseídos de singular emoción. Tarabai se inclinó con marcado fervor. Todos le imitaron sin comprender el valor específico del rito. Por último, el indio, el "curioso", después de explicar en sencillas palabras el retentor sentido de aquella humilde vivienda, expresó con inusitada ternura: "ya sabéis, esto era mi secreto, el secreto que escondía a la mirada de la selva".



Del Petróleo



RECONOCIDA MENCION.— El abogado Thomas W. Palmer, jefe del Departamento Legal en asuntos interamericanos de la Standard Oil Company (New Jersey), recibió la Orden del Libertador en el grado de Comendador y mención honorífica por su contribución en fomentar buenas relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos de Norte América. Le fué conferida por el Dr. Enrique González Navas, Cónsul General de Venezuela en Nueva York.

El abogado Palmer ha pasado muchos años en los países de América del Sur, en su calidad de Jefe de las actividades legales latino-americanas de la Standard de New Jersey y realizado eficiente labor en fomentar el buen entendimiento entre las Américas. Fué Presidente de la Cámara de Comercio Venezolana en los Estados Unidos, y en la actualidad es Presidente de la Sociedad Panamericana y figura como Miembro Fundador de la Sociedad Bolivariana en Nueva York.



CURSOS DE DIBUJO TECNICO.—Consecuente en el adiestramiento de personal venezolano, la Creole Petroleum Corporation ha inaugurado una serie de cursos de dibujo técnico en la ciudad de Cumaná, bajo la dirección del competente profesional Ruperto Iragorry.

Durante varios años la Creole ha patrocinado cursos de entrenamiento técnico de dibujo, bajo la supervisión del señor A. Mazzei, Jefe de la Sección de Dibujo de la Compañía, hábilmente secundado por el señor Iragorry. De allí han salido numerosos dibujantes aventajados a prestar servicios a la Compañía en diversos campamentos del interior del país.

Para aumentar su personal de dibujantes seleccionados se resolvió crear esta nueva escuela en Cumaná cuyos cursos serán más extensos que los anteriores, durando aproximadamente seis meses. Al finalizar, los estudiantes serán considerados candidatos a cargos de dibujantes en los campamentos.

Cuando cumpla tres meses de entrenamiento el primer grupo de dibujantes del curso, probablemente serán abiertos cursos similares en otras regiones de Oriente, dándosele natural preferencia a los hijos de empleados de la Compañía que llenen los requisitos de admisión.



LAS COMPANIAS EN OBRAS VENEZOLANAS.—Tres Compañías petroleras, —la Creole Petroleum Corporation, la Caribbean Petroleum Company y la Mene Grande Oil Company,— han suscrito Bs. 1.050.000 en acciones de la Compañía Anónima Centro Médico de Caracas.

Esta suscripción, capacitará a la Compañía a proceder a la terminación del moderno hospital situado en la Urbanización San Bernardino, el cual, según los técnicos norteamericanos especializados en el ramo, será "la institución mejor planeada y equipada de su clase en la América Latina".

El Centro Médico, se espera que esté terminado para marzo de 1947.

El hospital ha calculado tener una capacidad eventual de 300 camas, pero empezará con 70. Tendrá tres médicos de residencia permanente, un administrador de experiencia en hospitales y un cuerpo de enfermeras dirigido por enfermeras americanas de gran práctica. Ochenta bien conocidos médicos y cirujanos de Caracas estarán asociados con el Centro y tendrán consultorios en el edificio.

Con respecto a la participación de las compañías petroleras, un portavoz explicó que estas empresas están muy contentas de poder ingresar al Centro Médico, desde luego que dicho hospital aumentará las facilidades de atención médica disponibles para sus empleados en Caracas.



PRIMERA CONVENCION SURAMERICANA DE PETROLEO.— Durante la primera semana de marzo de 1947, se efectuará en la ciudad de Lima, la hermosa y colonial capital del Perú, la Primera Convención Suramericana de Petróleo. Allí se tratarán los temas siguientes: a) estudio de los métodos para intensificar la producción petrolera en Suramérica; b) considerar las medidas recomendables para obtener el máximo de economía en la producción y utilización del petróleo y sus derivados; c) examen de las posibilidades de incrementar el intercambio de derivados entre los países suramericanos; d) intensificación de relaciones de amistad entre las personas encargadas de la producción petrolera.



Cielo y Nubes



COMO, sino con sangre, ojos y alma, se puede disfrutar hasta la saciedad esa anchurosa ración de cielo y nube que el trópico reparte todos los días en llano, selva, costa, montaña?

Se vive, sí, de reinos terrenales, raíces, minerales, carne; pero se sobrevive de altura límpida, de espacio con alas para desatar las manos de la esperanza, mientras el pensamiento adquiere el tamaño de la aventura.

Aquí, el trópico, a nuestro lado, se echa a descansar algunas veces, sin perder su aliento fragante y ardoroso.

Después sigue el rumbo iluminado hacia las costas, donde la espuma desembara su equipaje de azucenas efímeras; o, con duro ceño de tormenta, ese mismo trópico quie-

bra y tortura, desarraiga la fronda salvaje, tierra adentro; o, como un pájaro sin albergue, hurga en los escondrijos de la sierra, con fría musicalidad melancólica, hasta suicidarse roncamente por los flancos geológicos. Cuando cae en el llano, el sol lo resucita a fuerza de coraje y horizonte, brindándole un petro bravío y un cuatro de cuerdas líricas. La sabana se agranda a cada trote violento, a cada copla liberada en el viento. Entonces, el trópico se pliega hacia los ríos venerables, con bíblicas barbas en los torrentes, para solazarse a prisa. Siempre insatisfecho, se abandona a la corriente fragorosa, dejando atrás pueblos y margales, hasta encontrarse con sus huesos fluviales en las mismas fauces azules del mar, sin que perezca su dfluvio





porque gana a tiempo la orilla, lánguida de palmeras y bohíos, para resplandecer otra vez en la lucha de los hombres, en la piel de las mujeres, en la algarabía de los niños.

El cielo, cuerno de abundancia, es el alimento romántico del trópico en su travesía elemental. Es la razón de ser del romanticismo tórrido, grandilocuente, melódico, empenachado, restaurado todo el año en la transfusión de sangre berónica del crepúsculo.

Las nubes, apeñuscadas o fugaces, desnudas en su jardín de magnolias, trasiegan secretamente el llanto de la noche, el rocío. Ellas no escatiman levedad para hacerse puras,

lejanas, deslumbrantes. Las constelaciones reposan durante el día detrás de las murallas florecidas de claridad, las nubes.

El trópico quiere ceñir su frente ardiente con las nubes. Por eso se yergue en montaña enigmática, en árbol poderoso, en canción; pero apenas si quedejas plateadas rozan sus cabellos humeantes.

En el aire fragante se deshace, o se ensñorea la espuma del cielo como tierna melodía en la escala hambrienta de murmullos. Es un rumor de flores impolutas, de ventisqueros cristalinos, de arpa soterrada bajo grandes alas trémulas, cuando el cálido día hunde sus plantas polvo-





rientas en las aguas crepusculares. El cielo, algunas veces, husmea como animal extraviado que busca su guarida, su rebaño, su tranquero, antes de que las nubes acallan la esquila del prístino fulgor. Sólo el lucero podrá guiarlo en esos momentos, entre las sombras.

Las nubes ecuatoriales son oleajes dispersos de algún mar mitológico, errante hace ya milenios, o por brotar de alguna palabra lírica, de algún fervor americano embriagado de espíritu.

El trópico aclaró sus ojos contemplando el cielo y las nubes, del alba al alba.



Arte y Cultura

En la capital del Estado Trujillo se instaló la V Convención Regional del Magisterio Venezolano, en la cual participaron delegados de todo el país. La Convención se concluyó durante tres días.

Los miembros de la Junta Directiva del Sindicato Nacional de Periodistas tomaron posesión de sus respectivos cargos.

También el Colegio de Ingenieros de Venezuela eligió nuevos funcionarios para presidir sus actividades durante el periodo 1946-47.

En el Teatro Municipal se efectuó una velada arístico-literaria, a beneficio de los inválidos franceses. Tomaron parte numerosos artistas venezolanos.

El profesor Bartolomé Oliver conferenció en el Ateneo de Caracas sobre "La Responsabilidad de la Educación en la Salvación de los Supremos Valores Humanos".

En la Asociación de Escritores Venezolanos leyó una interesante charla el profesor Domingo Casanovas. Su tesis versó sobre "El Positivismo en América".

La pintora suiza Walburga Stadelman abrió una exposición de sus obras en el Centro Venezolano Americano.

El Dr. Ernesto Salme, conocida figura de la ingeniería nacional, dió una interesante conferencia titulada "Métodos experimentales para el estudio de las estructuras". El acto se efectuó en el Colegio de Ingenieros de Venezuela ante una distinguida concurrencia.

La Academia de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela celebró una importante ceremonia para recibir al nuevo colegiado Edgar Sanabria, conocido hombre de letras. El nuevo académico pronunció brillantes palabras en la recepción preparada en su honor.

En el Teatro Nacional se llevó a efecto otra función en homenaje a los trabajadores caraqueños, bajo el patrocinio de la Dirección de Cultura Obrera del Ministerio del Trabajo.

En la Asociación de Escritores Venezolanos el poeta y folklorista R. Olivares Figueras disertó sobre la personalidad del historiador y ensayista Mariano Picón Salas.

Otro debate en la novedosa serie "Dos puntos de vista" se realizó en el Centro Cultural Venezolano Británico, cuando los doctores Augusto Bonazzi, Enrique Tejera, Alejandro Lasser y otras personalidades intervinieron en la discusión titulada "La Responsabilidad del Hombre Científico en el Mundo Actual". Como de costumbre, asistió un numeroso público.

Con diversos actos sociales y culturales celebraron los profesores y alumnos del Liceo Agustín Codazzi, de Maracay, el segundo aniversario del nombrado plantel. Las festividades revistieron especial brillantez.

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional presentó en la Biblioteca Nacional el sexto concierto de Música de Cámara, en su magnífico programa lírico dedicado al público caraqueño. Por cierto que en esta oportunidad se pudo escuchar al Horn Trio Opus 40 para Piano, Violín y Corno, de Johannes Brahms, siendo esta la primera vez que en Venezuela se interpreta dicha pieza. Pedro A. Itin Reyna, Graciela Ríos Reyna, Willy Mager y Pierre Lambert actuaron en esta oportunidad. Los comentarios musicales fueron hechos por el profesor Juan Baulista Plaza.

El Dr. Miguel Acosta Saignes conferenció sobre temas antropológicos americanos en la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, en el local del Museo de Ciencias Naturales.

Está circulando el "Libro Segundo de las Sátiras" del conocido poeta R. Olivares Figueras, volumen que recoge su obra de los últimos años, ilustrado con viñetas de Ramón Martín Durbán.

Por sus recientes triunfos literarios fueron agasajados en la Peña Literaria los poetas María Cristina Patiño, Francisco Salazar Martínez y Arístides Parra.

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional está repartiendo la magnífica edición de las poesías de Francisco Luzu Martí, volumen en el cual colohotó Ramón Martín Durbán con sus finas ilustraciones. Esta obra es un elocuente homenaje al poeta de nuestros llanos, con un extenso y meduloso prólogo de Edoardo Crema.

Aquiles Nazon, Ana Enriqueta Terán y Luis Pastori recitaron algunos de sus bellos poemas en el Teatro Universitario, en un acto realizado para recaudar fondos para la Biblioteca Universitaria.

El Ateneo de Valencia rindió un homenaje a Manuel de Falla, el genial músico español fallecido recientemente en Buenos Aires. Juan Vicente Lecuna, Director de la Escuela de Música, pronunció encendidas palabras sobre la obra del ilustre maestro desaparecido; inmediatamente después, interpretó algunas de sus obras más conocidas.

El poeta Arturo Croce leyó algunos de sus versos en la Peña Literaria de la Asociación de Escritores Venezolanos.

La Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial rindió un homenaje a la memoria del Dr. Alfredo Machado Hernández, fundador y benefactor del Museo de Arte Colonial. Un conjunto musical interpretó piezas clásicas.

La magnífica bailarina Carmen Amaya debutó en el Teatro Municipal, acompañada por su numeroso conjunto de bailarines y cantantes gitanos.

En la Peña Literaria de la Asociación de Escritores Venezolanos, el prestigioso y joven bardo Juan Heroes dió a conocer sus más recientes y hermosos poemas, pertenecientes a su cuarta obra, próxima a aparecer.



PORTONGILLO DE DICIEMBRE

Si; parecido a un lirio, o a la flor en sí misma, es Diciembre, deshojándose tiernamente, con el arrullo de una balada pristina, sobre nuestra alma. Las manos amoretadas del frío recogen los pétalos.

Su aliento de vino añejo, o de abuelo con barba de nubecillas filjas en el cielo del pecho, nos envuelve en la fina gracia de la esperanza.

Fluye Diciembre, si es que no vuela más bien, con sus alas plateadas, en ese color de serenidad, de ancho júbilo, que avlva con fuerza el ánimo saligado de palabras vanas.

Diciembre no es el árbol que madura cornetinas, serpentinas y nueces resplandecientes. Si tiene algunas raíces, ellas estarán retoñando hacia adentro, hacia el espíritu, para enriquecer con espigas de oro el sentimiento humano. Cuando regresan las primeras rálagas esteridas —¿es que acaso el viento se ha marchado alguna vez?— el espíritu suella sus pajaritas de papel en la dicha repentina, pura, fragante, de creer, de esperar, de confiar. Diciembre es la savia luminosa de la paz, bendichida en la emoción.

El hombre se apoya en un cayado de ilusión y pugna para llegar hasta su remota infancia, donde todavía las estrellas de esmalte, o de mica, bañan con sus temblorosos reflejos el rostro tierno de la égloga.

Como el hombre no se conforma con pequeñas dádivas, cuando lleva a sus hijos —preguntas, bucles con grandes lazos, zapatitos nuevos, manoa llenas de caramelos— hasta el borde azul de los establos, allí donde comienza la mañana de la fantasía y se esfuma la realidad en la corriente de un río de papel plateado, aprovecha entonces la oportunidad para proporcionarse un harlazo de diáfana armonía, de honda frescura, con el gozo de los muchachos ante las imágenes líricas y con el suyo, secreto, recóndito, propio.

San Silvestre, a las doce de la noche, abre las verjas empuhecidas. Entonces el hombre deja que el corazón se adelante, palpitante de euforia, hacia la feria que es el nuevo año. El se queda, otra vez lleno de fe, a la orilla de su vida —pobre, rica, miserable, ohscura, triste, melancólica, amorosa— mientras las campanas sueltan flores melodiosas sobre la noche.



Abol (Avenida La Virgen)

Falquez (Las Mercedes)



El relato de

TOMAS GOLDING

EXPOSICION

1946

por rafael pineda

Hacienda Las Mercedes

El paisaje del trópico adquiere categoría lírica en la pintura de Tomás Golding, plasmado con singular serenidad telúrica, no solamente en la expresión geológica y vertical —enigmática en el vigor de la montaña, luminosa en la fronda henchida, o transida en la garganta de la llanura desolada—, sino también en el hondo apasionamiento, hondo por espiritual, del artista en la interpretación íntima, llena de gozo en el augurio, de las tierras crías por el abrazo del destello eternal.

Toda la obra de Tomás Golding, o mejor dicho, de su vital inspiración, no es más que una puerta siempre abierta —iluminada, claro está, por el rosado apamale; la roja fresca de la ceniza, el carnavalesco júbilo de la trinitaria— para llegar con pasos firmes, sin fatiga en el ánimo, hasta los más recónditos cimientos de la esperanza pictórica. Contemplar esa obra de naturaleza viva, cierta, clara, de fulgores perennes; descubrir sus anchos recodos, abandonarse al aire envante que sopla entre las pince-

ladas precisas; cruzar por las irisadas trochas tendidas como manos desde las raíces de los lienzos —¿no parecen los lienzos grandes árboles que maduran sombra y resplandor?—, es como integrarse elementalmente, compartir con todos los sentidos, reducir el corazón a la vegetación palpitante, floreciente, encendida, del trópico, cántaro de agrestes efluvios llevado, sobre sus hombros de plato, por el viento.

Los cuadros de Tomás Golding no tienen esos matices sentimentales, románticos, enfermizos, que limitan la gracia de la emoción, el esfuerzo pe-lúrico a unos cuantos motivos repetidos, exprimidos, socavados hasta agotar la última gota de su energía, su obscuro venero de sorpresas, su trascendencia en la sangre inquisitiva. Sí; es cierto, Tomás Golding repite algunos motivos, pero variando la perspectiva en cada oportunidad. Supera, así, la composición, hasta que su mano puede actuar independientemente en el diseño artístico. Es una pintura sobria, fuerte, poética. De allí





Ciudad Bolívar



Calle - Petare

su personal tendencia a valorar todos los detalles, a vigorizar la decoración, trazando líneas diáfanas, pero con realismo, sin presunción. Sin derrochar el tesoro de los colores —sangre, aliento, voz, hálito, savia— tropicales, Tomás Golding ha ganado para sus trabajos esa justeza de armonía y selección que se adelanta a su condición de idea para convertirse en concepto, justeza perdida o escondida en tanto lienzo espúreo, de disfrazado desequilibrio.

Pero este artista criollo, nacido en Caracas en 1909, no subordina su se-

verdad técnica —severidad por el respeto al espíritu elemental del arte, que después de todo es el aire más pristino donde se fortalecen las primeras alas; severidad, también, por el dominio logrado para el estilo en la preocupación, en la consecuencia diaria consigo mismo— a la musical libertad del paisaje; es decir, su dulce lenguaje de luz y sombra. Siente, por el contrario, satisfacción plena en poner de relieve el cuerpo y el espíritu —¿no es la geografía americana ese cuerpo mórbido y agreste, coronado de flores; y el espíritu, no flota en

brazos del viento de la selva, del llano y la costa?— del paisaje del trópico. Es una imperiosa necesidad de su vocación, robustecida por la naturaleza. Por eso es fácil embriagarse de resplandor terrenal, de jugosa vegetación, cuando se llega a la tierra de sus cuadros. Entonces, la sangre pudiera vertirse, como río fragoroso, en el horizonte; o, también, echarse a descansar bajo el ramaje de los árboles que vigilan, alumbrándola ellos mismos, la dulzura de la composición.

En el fondo —sobre las olas se yergue la arboladura del color— de los lienzos de Tomás Golding palpita, como en el pecho el corazón, la colina, el follaje, el río, la nube. Toda la naturaleza está dispuesta allí con su ardorosa mirada de aroma y claridad, complementándose con la inspiración humana.

Tomás Golding se lanza a la ardua aventura de su arte — se trata de luchar, a brazo partido, con la realidad, hasta dominarla; de despojarse, si es preciso, de la puz, para encontrarse consigo mismo— a través de llanos y montañas, valles y ríos, todo el suelo venezolano, con un equipaje de telas vírgenes, dormidas en su entraña de espera cromática, hasta el momento en que aparece el arcángel del paisaje para estremecer la mano del pintor. El artista tiene que acostumbrarse a la contienda del espíritu para su afán, para su hambre insaciable, casi primitiva, de belleza. El hondo yacimiento del trópico ha enriquecido así la pasión de este hombre, robusteciéndola para el trazo del árbol, de la hierba, del paredón fatigado de tiempo, del atrecife áspero.





Mérida

Lago de Valencia

Recientemente, Tomás Golding expuso treintisiete óleos en el Museo de Bellas Artes, Caracas. En el salón se destacaban telas fechadas hace dos años, pues desde 1944 el pintor no presentaba su trabajo en conjunto. El trópico ha reflejado otra vez su alma en estos cuadros, en estos espejos de quietud encendida, puesto que era el único soplo de belleza desnuda que acompañaba al artista cuando recorría la provincia, con sus pinceles atentos al ritmo, a la línea, al contorno, a la vivencia de los elementos.

Tomás Golding se delvxo en pleno camino para apresar la radiante visión de un majomo en flor, en Guárico ("Majomo en Ortiz"); abrió un canal para que las tiernas y melódicas aguas de un arroyo bañaran la frente ardiente de uno de sus lienzos ("Río Camurí"), desde la orilla del Orinoco adornó, con cierta melancolía, la capital guayanesa, echada en la orilla con la suave majestad de su historia ("Ciudad Bolívar"); se dió a espiar la quietud del Lago de Valencia hasta que pudo vaciarla en la cristalina copa pictórica ("Lago de Valencia"); quiso suavizar la aspereza de los llanos del Guárico, coloreándolos sin violencia ("Llanos de Calabozo"); aguardó que el mar se tornara en fulgor para acercarse a la playa ("Marina, Camurí"). Cuando permanecía en Caracas, llenaba de tonalidades dramáticas los pliegues de la folds del Avila ("El Avila, Altamura"); o erraba por La Vega y Neigatá, con la suerte de encontrar preciosos motivos en las haciendas y los ranchos ("Arbol, La Vega", "Rancho, Neigatá", "Hacienda La Vega", "Hacienda

Las Mercedes"); o prefería llegar hasta los aldeaños septentrionales de Caracas, allí donde la ciudad padece todavía una oscura y silenciosa poltreza, para disfrutar de la belleza más pura, por sencilla, de sus rincones ("Puerto de Caracas").

Biógrafo de árboles, Tomás Golding describe momentos resplandecientes en la vida fragante, hecha primero reboño, tallo, rama airosa, y después flor y fruto, del apamate, el majomo, la acaeta, el mango, el cambur, el cutij, el samán. Esas vidas humildes de los árboles, a la intemperie, ya están

guardadas en el regazo de la pincelada. El artista compartió muchos ratos con los árboles, hasta documentarse, en Petare, Neigatá, La Vega, Guárico y en Caracas.

Tomás Golding abrió esta nueva exposición para contar todas sus impresiones de viaje por los matices del trópico durante los dos últimos años. Como el relato era tan elocuente, se sentía una secreta nostalgia de todos los lugares evocados con palabras, dicho, con pinceladas ricas, palpantes, sonoras, por el artista ante el público que asistió a la apertura del salón.

29



Petare



uvas y matrimonio

ILUSTRACION DE DURAN

UN analista insigne, un gran apasionado de las mujeres, un poeta de fina y alada inspiración, José Carducci, en el fragante clasicismo de sus rimas únicas, encontró una estrecha y simbólica relación entre la vendimia y el amor. Uvas y labios de mujer, dos frutos en sazón para ser saboreados en el breve y preciso instante de la madurez.

Por otra parte, el vendimizador corriente, el labriego, huérfano de cultura y de refinamientos temperamentales, suele expresar con su simpleza encantadora: la uva parece llenarse durante toda su preciosa gestación de alegría y de sol, para ofrecer después calor en los días fríos y alegría en los negros instantes en los cuales el pesimismo se apodera de los hombres.

Asimismo en el mediodía de Francia, en una antigua bodega monástica, grabada en piedra y con muchos siglos a

cuestas, puede leerse una inscripción que, a la letra, dice: "Hay que rendir gracias constantes a Dios, cuyo bondad infinita nos ha dado el vino".

También en la Grecia creadora la vendimia estuvo generalmente fusionada al amor. Los bacantes dominaban por sus encantos y por la oferta de los dorados racimos. Y esas bacantes insinuantes y veleidosas poseían la extraordinaria peculiaridad de conservar en los labios durante todo el día el azúcar y el aroma de la uva sazonada. El entusiasmo por el mosto se remontaba así a las más lejanas o remotas civilizaciones. En Egipto, la uva tenía, para ser gustada con deleite, que ser ofrecida por una mujer hermosa. En Roma, las vestales solían expresar su pasión amorosa en el dulce regalo de un cuajado racimo.

La vendimia se celebra en todas partes. En España, posiblemente no se viste con las esplendentes galas de otros

paises. Sin embargo, jamás queda ausente de su cultivo, ni la alegría ni los idilios. En los viñedos de Valdepeñas, de Domec, de Arganda, de Riscal, de Montilla, de Jerez, de Málaga o de Cataluña, las muchachas, al intervenir en las faenas de la recolección, forjan con sus cantos y sus risas un hábito de permanente optimismo y un anhelo emotivo que culmina, casi siempre, con la identificación de esa gallante aventura, que nace en el viñedo y termina en la Viequería...

En cuanto a Francia, la vendimia posee —o poseía— clasificación de verdadera fiesta nacional. En muchas de sus comarcas los ritos campesinos duraban muchos días. En Alemania, los festejos revestían caracteres de verdadera bacanal. En Suiza, en la región de Vevey, se organizaban en la recolección cabalgatas, tan populares y espléndidas, que en ciertos años, para presenciar el desfile callejero, acudían a las zonas de los viñedos más de cincuenta mil turistas. En tales ocasiones, Vevey cobraba inusitada importancia. Durante horas y horas desfilaba al compás de magníficas orquestas, una compacta multitud pintorescamente ataviada; adelante marchaba la olímpica Palas (designación que le daba Atenea a Minerva, al considerarla también diosa de la guerra), rodeada de pastores y pastoras envueltos en túnicas blancas y azules; luego, aparecían grupos de segadores, jardineros, vendimiadores y grandes rebaños de vacas adornadas con esquilas de plata; después le tocaba el turno a Ceres, en medio de docenas de sacerdotes y centenares de labriegos, todos bailando al son del himno a las faenas de la siebra, la siega y la trilla. Posteriormente, hacía irrupción Baco, en un carro arrastrado por caballos cubiertos con pieles de tigre, sobre los que cabalgaban los sátiros y las ninfas. En fin, que el culto a la vendimia o al "triumfo de la vid" predominaba en muy extensos territorios europeos.

Las relaciones singulares entre la vendimia y los enlaces matrimoniales se encuentran señaladas en las más diversas oportunidades, en la literatura de todos los tiempos. Como ejemplo pudiera bien citarse las alusiones que en ese sentido recalca el doctor Fausto tradicional. Ese mito mayor germano, humanizado de manera genial por Goethe —según se cuenta en un antiguo drama de Polichinelas— había logrado extraer de la vid un elixir que tenía la asombrosa propiedad de que cobraran "cuerpo y realidad" todos los amores imposibles. Y la conseja faustiana, en ese sentido, terminaba por estampar una "sentencia" definitiva: "en la vendimia se halla la mejor inspiración para que el himno nupcial quede regido por la armonía y la perfección".

Ahora bien, detengámonos con curiosidad en una localidad —ciudad, pueblo o aldea— donde el interesante momento culminatorio en el cultivo de la parra sirva de escenario para la formalización de una boda típica o peculiar. Muchos nombres fluyen voluntarios a la mente. Podrían servir algunas provincias catalanas, en las cuales existe el "rahossaire" ("arrancadores") o la ciudad suiza de Vevey, situada en el cantón de Vaud, a la orilla del lago de Ginebra, o algunos pueblos del Mediterráneo andaluz, próximos a Málaga, o simplemente una aldea de la Prusia renana. Cualquiera de ellos bien pudiera ser aprovechado para destacar los pintorescos detalles inherentes a la costumbre popular y campesina. Mas una provincia italiana, la de Florencia, va a ser elegida para la enunciada y colorista descripción.

Al caso, en esa maravilla histórica que se llama Florencia, cuna de una civilización y madre amantísima del lirismo y del arte, se encuentra transcrita a los empeños clásicos, la misteriosa influencia del viñedo en la atracción de los sexos que forman la humanidad. Un simple recorrido por los Museos florentinos nos hablaría elocuentemente de la citada particularidad: la vendimia y el amor se hallan trasladados a los lienzos más célebres de muchas épocas. Igualmente en el romance italiano merece especial atención el "Matrimonio de la Uva" o "La Boda de la Vid". Florencia, la provincia que le diere la vida al Dante, a Andrea del Sarto o al mismo Maquiavelo, enfoca ese típico instante con relieves de verdadera grandeza estética.

Una aldea de Florencia en día de fiesta. La vendimia ha llegado! Todas las voluntades e individuales entusiasmos convergen hacia el campo. La recolección de la uva ha concretado una conciencia general adscrita a dichos menesteres. Canto a la estación en las luces del paisaje, en la fragancia de los jardines y en el zumbar de las abejas. La uva ha entrado en sazón y el amor ha madurado también! El aldeano matrimonio va a realizarse bajo el primer de los gajos verdes y color de ciruela. Todo es alegría en el ambiente! Desde el amanecer, desde que el alba inicia la rauda marcha del día, hombres y mujeres de todas las edades han iniciado el adorno de la fachada de la pequeña ermita de la aldea. Una profusión de hojas y cuajados rucinos, distribuidos convenientemente, clasifican ese extraordinario decorado concebido por la sensibilidad aldeana! Pareciera haberse desbordado el clásico Cuerno de la Abundancia.





La incitante recolección, esa ubérrima cosecha que nos pintara en sus rimas únicas el sentimiento emocional de Horacio, al describirnos la dulce y apacible ternura del optimismo bucólico, vuelve a tener en las anotadas circunstancias oportuna y noble ratificación. La huerta pareciera no poder contener la jocosidad que en ella se debate. Su resonancia se proyecta en todas direcciones: en el gran día de la vendimia van a celebrarse veinte bodas! Todas han tenido su génesis en las faenas previnícolas. Han nacido o se han reafirmado durante los días en los cuales las muchachas columban sus cestos circulares, entre cantos y frases picarescas, con los racimos que cortaban los hombres. La uva en punto: ni demasiado fresca ni muy calentada por el sol.

Ya salen —son las duce de la mañana— las veinte parejas de la iglesia. Cuatro horas se ha llevado el sacerdote para bendecir dichas uniones. Los recién casados van todos delante. La numerosa comeria de padres, familiares y amigos cierran la marcha. En largas filas, cual un ejército de bacantes colocados a ambos lados del cortejo, se desplazan las damas de honor de aquellas vendimiadoras que acaban de contraer matrimonio. Llevan gasas y muchos adornos de cintas y un pequeño cesto rebosante de uvas. Las novias o recién desposadas lucen vestidos de particular sencillez y belleza. Un amplio pañuelo crema que imita un gracioso gorro, deja al aire el cabello sedoso y muy negro. Un alto corsete rojo les ciñe el busto y la cintura y hace destacar la altura de una cota de seda blanca. Un delantal muy ancho y ramado sobre la falda amarilla

pálida o azul clara, complementan lo pintoresco del ajuar femenino.

La vendimiadora florentina posee por lo demás una belleza fresca y atractiva: los ojos muy grandes o rasgados; los labios carnosos y algo gruesos; la tez morena y el cuerpo fuerte, grácil y flexible.

En un punto previamente fijado, el cortejo se detiene. Progresivamente el séquito primitivo ha aumentado considerablemente. Pero la huerta tiene cabida para todos! En cientos de cubas el mosto ha comenzado a fermentar. Unas pequeñas jarras de porcelana recorren todas las manos y todos los labios! De pronto, la vendimiadora mayor, la que ha sido elegida por más bella entre las desposadas, va tomando ramos de los grandes cestos y va entregando uno a cada asistente. Suenan los acordes de la vid. De pronto, y por todos los caminos, irrumpen en el campo las bacantes; la agitación aumenta con la llegada de las doncellas vendimiadoras. Los hombres solteros se colocan en línea o formación militar frente a ellas. Se hace el silencio. La "sinceridad" femenina, escondida con rubor, va a pronunciarse en forma gráfica. Cada doncella elige los cuatro galanes que han sabido inspirarles simpatía! Los pequeños grupos quedan formados. Cada bacante comienza a lanzar al aire las uvas de su pequeño cesto. Los hombres pugnan por atraparlas con la boca. Esa es la condición esencial de la antigua costumbre: tomarla con los labios antes de caer la fruta al suelo, sin ayuda de las manos! El que lo logra, ya está asegurado para el día. Tiene pareja para el baile, que dura hasta el anochecer! Y muchas veces hasta esposa para el día de la vendimia del próximo año!...



